

Territorios en construcción

Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto

Mabel Manzanal
Mariana Arzeno
Beatriz Nussbaumer
(Compiladoras)

**Arqueros, Arzeno, Cowan Ros,
García, Manzanal, Nardi,
Nussbaumer, Pereira y Villarreal.**

Prólogo de Rodolfo Bertonecello



EDICIONES
ciccus

Este libro presenta resultados de investigación de los proyectos
PICT 08811, FONCYT; UBACyT F009; y PIP 5459, CONICET.



Territorios en construcción : actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto / Mabel Manzanal ... [et al.] ; compilado por Mabel Manzanal ; Mariana Arzeno ; Beatriz Nussbaumer - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2007. 288 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-9355-49-7

1. Desarrollo Local. I. Manzanal, Mabel, comp. II. Arzeno, Mariana, comp. III. Nuss Baumer, Beatriz, comp. CDD 338.9

Fecha de catalogación: 08/11/2007

Colección "Trabajo, integración y sociedad" Dirigida por Guillermo Neiman"

Fotos de tapa: Beatriz Nussbaumer
Composición y Armado: ♣ Valeria Gorza
Tapa: María Laura Palumbo

Primera Edición: Noviembre 2007

© Ediciones CICCUS - 2007

✉ Bartolomé Mitre 4257 PB 3
(C1201ABC) Buenos Aires - Argentina

☎ (54 11) 49 81 63 18

✉ ciccus@ciccus.org.ar

Hecho el depósito que marca ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización de los compiladores

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

INDICE

Prólogo	7
<i>Rodolfo Bertonecello</i>	
Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio	15
<i>Mabel Manzanal</i>	
Participación y control político. ¿Un resultado de la descentralización?	51
<i>Federico Villarreal</i>	
Relaciones intergubernamentales y federalismo fiscal. El municipio San Pedro, Misiones	75
<i>Ariel García</i>	
Estrategias de fortalecimiento institucional y políticas de desarrollo rural. El caso de Entre Ríos	105
<i>Beatriz Nussbaumer</i>	
Territorio y tramas locales en San Carlos, Salta	135
<i>María Ximena Arqueros</i>	
Desarrollo rural y tramas institucionales. La construcción de un modelo alternativo en San Pedro, Misiones	167
<i>María Andrea Nardi</i>	
Procesos organizativos en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Las organizaciones de base	197
<i>Mariana Arzeno</i>	
De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio. Estudio de caso de la Puna y Quebrada de Humahuaca	225
<i>Carlos Cowan Ros</i>	

Instituciones, participación y capacitación en el fortalecimiento de la feria franca de Oberá, Misiones	255
<i>Sandra G. Pereira</i>	
Glosario de siglas.....	277
Los autores	281

De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio. Estudio de caso de la Puna y Quebrada de Humahuaca.

Carlos Cowan Ros

Introducción

En la década de 1990, en el ámbito de las políticas de desarrollo se consolidó un discurso que exalta la promoción de las organizaciones como un componente privilegiado de los programas sociales. Ese discurso suele ser (re)producido por una diversidad de agentes vinculados a entidades -nacionales e internacionales- de financiamiento, científicas y de promoción social, del ámbito público y del privado. Sin embargo, existen divergencias respecto al papel adjudicado a la organización social en los procesos de desarrollo. Desde la mirada neoliberal, el asociativismo mejoraría las condiciones de producción y de acceso al mercado de los sectores de escasos recursos, haciendo rentables sus emprendimientos productivos e integrándolos a la economía de mercado. Desde otro punto de vista, si bien se reconoce la sinergia que existe entre el proceso productivo y el asociativo, se entiende que la promoción de la organización también debería apuntar hacia la movilización y politización de estos sectores, para que asuman un papel protagónico en un proceso de cambio social.

Más allá del debate planteado, que necesariamente está atravesado por una disputa ideológica sobre la concepción de 'desarrollo', en la década pasada se constata en el ámbito rural argentino el surgimiento de organizaciones

Carlos Cowan Ros

sociales que aspiran a representar a los sectores menos favorecidos de la sociedad. En esos nuevos espacios suelen converger categorías sociales históricamente marginadas (campesinos, sin tierras, indígenas, mujeres, etc.) y mediadores sociales (miembros de ONG's, de instituciones públicas, religiosos, etc.), movilizados por una preocupación específica o por una diversidad de problemáticas relacionadas al espacio local⁽¹⁾.

En las regiones de Puna jujeña y Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, en un lapso de tiempo relativamente corto, surgieron numerosas organizaciones sociales. La particularidad de ese proceso no se limita al número de organizaciones formalizadas, sino que introduce temáticas de interés (étnicas, género, juventud, tenencia de la tierra, etc.) y estructuras organizativas (redes y organizaciones de segundo grado), que son novedosas para ambas regiones. Entre las organizaciones más visibles destacan: la *Red Puna y Quebrada*, la *Cooperativa Agropecuaria Unión, Quebrada y Valles*, la *Asociación Warmis Sayajsunqo* y la *Red de Comunidades Kollas*. Las acciones de promoción social que se realizan en el marco de esas organizaciones superan, en presupuesto ejecutado y en población asistida, a las de los gobiernos municipales y al provincial. A través de estas estructuras organizativas, sus miembros han conseguido ampliar su red de relaciones sociales y acceder a recursos que se les presentaban escasos. En consonancia con este proceso organizativo, han emergido en ambas regiones debates y disputas, que ponen en cuestionamiento algunos aspectos del ordenamiento social.

Ese fenómeno es el objeto de estudio de este capítulo. Interesa, por un lado, comprender las condiciones que hicieron posible la emergencia del proceso organizativo y, por otro, analizar el papel que adquieren las organizaciones en las estrategias de reproducción social de sus miembros. Es decir, interesa identificar las principales lógicas de movilización y distribución de recursos, que implementan los agentes a través de las estructuras organizativas. El foco de este artículo desplaza el análisis del papel del asociativismo en los procesos de promoción social del debate ideológico para situarlo en un caso empírico concreto, en el cual se analizan los 'usos' que los agentes realizan de sus relaciones sociales para mejorar sus condiciones de existencia, y los impactos que generan en el espacio local.

(1) Entre los casos más difundidos se encuentran: la Asociación de Ferias Francas de Misiones, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, la Red Puna y Quebrada, la Red Agroforestal Chaco-Argentina y la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba.

Este texto es un desprendimiento de otras investigaciones realizadas y que están en ejecución en la Puna y en la Quebrada de Humahuaca (Cowan Ros, 1999, 2003a y 2006). Los datos empíricos fueron relevados en los años 1997, 1999, 2002 y 2005, a través de la participación en eventos de las organizaciones y de entrevistas a diversos actores⁽²⁾.

El artículo está estructurado en cinco partes, incluida esta introducción. En la segunda, se recupera y conceptualiza la noción de *capital social* para analizar el papel de las relaciones sociales en la movilización de recursos. En la tercera, se exponen las condiciones que hicieron posible el fenómeno organizativo en cuestión y las principales características de las organizaciones. En la cuarta, se identifican las principales lógicas de movilización de recursos a través de las estructuras organizativas y las disputas que se gestan en el seno de esas organizaciones y se proyectan en el contexto local. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

Capital social, la producción de poder a partir de las relaciones sociales

En 1925, con la publicación de *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss, ganó amplio reconocimiento la importancia que tienen las relaciones sociales que envuelven prestaciones de bienes, materiales y simbólicos, en la estructuración de nuestras sociedades. El contenido de esa obra ha inspirado la formulación de la noción de *reciprocidad*, para aprehender los intercambios no mercantiles de bienes, tangibles e intangibles, a través de los cuales se establecen vínculos duraderos entre los individuos.

En las últimas décadas, las relaciones sociales recíprocas, también denominadas por 'cooperación' o 'solidaridad' en el ámbito de las políticas públicas, han ganado un renovado interés. Su importancia ya no se limita a su papel estructurante, sino que se ha focalizado en otra dimensión: su función o utili-

(2) Entre los eventos en los cuales se participó destacan: fiestas, instancias de trabajo y asambleas realizadas en los ámbitos comunitarios; reuniones de coordinación y asambleas de organizaciones sociales; reuniones de capacitaciones técnicas; manifestaciones públicas; campañas políticas y un Congreso de Jóvenes realizado en 2002. Se entrevistó a 82 miembros y dirigentes de organizaciones de productores agropecuarios, de artesanos e indigenistas. También se entrevistó a 15 técnicos de instituciones públicas y privadas de promoción social y a 8 alcaldes (intendentes y comisionados municipales).

Carlos Cowan Ros

dad, es decir, en los beneficios que generan a los agentes que sostienen esos vínculos. En esta perspectiva, la red de relaciones sociales pasa a pensarse como un 'recurso' o un 'capital' que se posee y que retorna utilidades.

La noción de *capital social* fue introducida en el ámbito académico francés por Pierre Bourdieu, en 1980, para captar esa dimensión de las relaciones sociales. Para el autor,

...el capital social es el agregado de los recursos actuales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuo; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes sino que también están unidos por relaciones permanentes y útiles⁽³⁾ (Bourdieu, 1980:2).

En 1988, Coleman introduce la noción de capital social en la sociología norteamericana. Para este autor

...el capital social es definido por su función. No es una entidad particular, sino una variedad de diferentes entidades con dos elementos en común: todos ellos son parte de algunos aspectos de las estructuras sociales y facilitan determinadas acciones de los actores dentro de la estructura. Al igual que otras formas de capital (financiero, físico y humano), el capital social es productivo, haciendo posible la concreción de determinados fines que en su ausencia no se podrían alcanzar (Coleman, 1988:98).

Este tipo de capital se manifestaría a través de: i) los canales de comunicación, ii) las obligaciones, expectativas y lealtades y iii) las normas y sanciones sociales que son parte de la estructura social.

De este modo, bajo la denominación de capital social conviven dos perspectivas teóricas, la de Bourdieu y la de Coleman. Ambos autores introducen esta noción para captar la utilidad potencial de las relaciones sociales. Sin embargo, en Coleman el capital social es concebido como un componente de la estructura social, es decir, un recurso de las comunidades que estaría disponible para todos sus miembros por igual.

⁽³⁾ Las citas de textos en otras lenguas son traducción del autor de este capítulo.

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

En contraposición, para Bourdieu el capital social es propiedad de los agentes, individuales o colectivos, y se acumula o erosiona en función del trabajo que inviertan en el mantenimiento de su red de relaciones sociales y de su capacidad de movilizar recursos a partir de esa red. Para el autor, el *capital* es trabajo acumulado y se constituye en un recurso o fuente de poder de los agentes. Así, junto a esta especie de capital se encontrarían el *económico*, entendido como cualquier tipo de bien directamente convertible en dinero; el *cultural*, que puede existir en tres estados: incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y de la mente), objetivado (bienes culturales) e institucionalizado (títulos académicos); y el *simbólico*, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre (Bourdieu, 1986:243).

El volumen y la composición de capitales que un agente consigue acumular determina la posición relativa que ocupa en el espacio social. A través de la conversión de una especie de capital en otra, se accede a diferentes tipos de recursos. Este es el mecanismo básico de las *estrategias de reproducción social*, que posibilitan a los agentes conservar o mejorar su posición en el espacio social (Bourdieu, 1986:253).

En este artículo se adoptará la perspectiva de Bourdieu por entender que posee mayor poder explicativo del fenómeno analizado. Considerar el capital social como propiedad de los agentes posibilita comprender: i) como agentes colectivos, el poder que tienen para movilizar recursos a partir de los vínculos que construyen desde sus organizaciones; y, ii) como agentes individuales, las capacidades diferenciales que existen entre los miembros de las organizaciones para apropiarse de los recursos movilizados. Así, se evita caer en la reificación de las organizaciones sociales, perdiendo de vista su complejidad interna y las disputas que ocurren entre sus miembros. De este modo, se incorpora un nuevo elemento, el poder contenido en las relaciones sociales, para analizar la distribución desigual de recursos que existe en el interior de las sociedades. Esta noción sumada a la teoría social, y en particular a la de capitales, propuesta por el autor se constituye en un instrumental teórico apropiado para comprender las lógicas de producción y conversión de capitales implementadas por los agentes para mejorar su posición social.

Densificación del tejido social del territorio en un contexto de crisis social

El espacio comprendido por la Puna jujeña y la Quebrada de Humahuaca, regiones andinas ubicadas respectivamente en el norte y en el centro de la

Carlos Cowan Ros

provincia de Jujuy, noroeste de la Argentina, será considerado el territorio de estudio. Por *territorio* se entiende un espacio híbrido, constituido por una realidad físico-material y simbólico-cultural, definido por un contexto histórico y por relaciones sociales, es decir de poder, que envuelven disputas por la valoración y apropiación del espacio vivido (Haesbaert, 2004:74-80). Ambas regiones presentan características semejantes, en lo social y económico que, por un lado, las han diferenciado y colocado en una posición periférica con relación al sur de la provincia y, por otro, enmarcan el escenario en el cual se desarrolla y delimita el ámbito de acción de los miembros de las organizaciones analizadas.

Ambas regiones presentan un relieve montañoso, con un clima seco y frío, que impone condicionamientos a la producción agropecuaria y al asentamiento humano. En 2001, aproximadamente 71 mil personas, mayoritariamente de origen indígena, habitaban la zona de estudio. El 47 % residía en el ámbito rural, distribuidos en pequeñas aldeas –denominadas localmente *comunidades*– y el 53 % en seis ciudades de menos de 14 mil habitantes (INDEC, 2006). La realidad social del territorio ha sido modelada a lo largo de la historia por las visiones de mundo dominantes, que lo han concebido como un lugar “improductivo”, “pobre” e “inculto” y que, a través de las políticas públicas, han condicionado la calidad de vida de sus habitantes (Cowan Ros, 2003a:77)⁽⁴⁾.

A lo largo del siglo XX, su economía se estructuró en torno a: i) la extracción de minerales, principalmente a través de tres grandes complejos mineros, ii) la producción agropecuaria, eminentemente de subsistencia y iii) el sector terciario, constituido por el comercio y el empleo público.

En el ámbito rural se consolidó un campesinado, en su mayor parte en condición de ocupante de la tierra, de propiedad del gobierno provincial. La reproducción social del grupo doméstico se basó en la combinación de ingresos provenientes de la venta de mano de obra y de la producción agropecuaria. El modelo más frecuente consistía en la migración, de parte o de todo el grupo familiar, de mayo a noviembre, a los ingenios azucareros para trabajar en la zafra. De diciembre a abril retornaban a sus *comunidades* y se concentraban en la producción agropecuaria, orientada eminentemente al autoconsumo. En

(4) En 1991, la población del territorio con ‘necesidades básicas insatisfechas’ oscilaba entre 31 % y 65 % según la jurisdicción considerada. Ese porcentaje era de 36 para la provincia de Jujuy y de 17 para la Argentina (INDEC, 2006).

otros casos, los destinos de migración eran: los complejos mineros, las ciudades o las cosechas de otros cultivos (Rutledge, 1987)⁽⁵⁾.

En la década de 1980, el número de organizaciones sociales existentes en el territorio era reducido, si se lo compara con el escenario que se presenta en el decenio siguiente. De los testimonios relevados y de la bibliografía consultada, se deduce que en el ámbito rural no existían organizaciones gremiales que articularan miembros de diferentes *comunidades* y que reivindicaran intereses específicos de los pobladores locales; el accionar de esas organizaciones se restringía a las ciudades y a los complejos mineros⁽⁶⁾. En el ámbito rural, los espacios de organización social más frecuentes eran los partidos políticos y grupos religiosos, en especial los promovidos por la Iglesia Católica.

A partir del retorno de la democracia, en 1983, en algunas aldeas comenzaron a formarse 'centros vecinales', instancia organizativa de los miembros de una *comunidad* que eligen a un presidente para que los represente ante el intendente. Los centros vecinales también organizaban algunos eventos sociales y de trabajo colectivo, como ser: turnos de riego, mantenimiento de canales y acequias, organización de fiestas, entre otros (Cowan Ros, 2003a y 2003b). Muchas de esas instancias organizativas, formales e informales, tienen sus orígenes en el *ayllu andino*⁽⁷⁾ y han regido la vida social en comunidad. Sin embargo, diferentes entrevistados e investigadores sociales concuerdan que, como producto del proceso secular de subordinación de los pueblos originarios a la cultura occidental y a la sociedad nacional, esas instancias e instituciones comunitarias estaban 'erosionadas' en las últimas décadas del siglo XX (Karasik, 1984:52-53; Isla, 1992b:171; Madrazo 1994:142; Abduca, 1995:91).

De este modo, los partidos políticos, grupos religiosos y centros vecinales eran las principales organizaciones formales a través de las cuales los pobladores podían articularse y movilizar recursos. La interacción entre miembros

(5) Entre la Quebrada de Humahuaca y la Puna jujeña ha existido una vocación agropecuaria diferente. En la primera, debido a la mayor disponibilidad de agua, los campesinos se han especializado en la producción fruti-hortícola, siendo más frecuente la comercialización de excedentes. En la Puna, ha prevalecido un sistema productivo eminentemente ganadero (ovinos, camélidos y cabras) y de autoconsumo, complementado con producción hortícola.

(6) Sólo se registraron dos experiencias de breve duración: la *Cooperativa Agropecuaria de la Quebrada de Humahuaca* a principios de los 70' y la *Asociación de Centros Vecinales de la Ruta 40*, a fines de los 80'.

(7) El *ayllu* o *comunidad andina* es el sistema de organización sociopolítica de las sociedades indígenas de los Andes Centrales. En el *ayllu* existían instituciones y normas que regían la vida social y garantizaban la reproducción del grupo (Isla, 1992b:173).

Carlos Cowan Ros

de diferentes aldeas a través de esas estructuras era restringida y, por lo general, se limitaba a los líderes.

En la década de 1990, ese escenario comienza a modificarse. Los testimonios relevados coinciden en que se fortalecen los vínculos sociales intra e inter-comunitarios, lo cual se refleja en la intensificación de instancias comunitarias de trabajo y festivas. Se constata el surgimiento de nuevas estructuras organizativas de primer grado, que surgen en el seno de las *comunidades* y articulan a individuos y/o familias, y de segundo grado, por lo general vinculando integrantes de diferentes comunidades. A esta intensificación y ampliación de las relaciones sociales las denominaremos: *densificación del tejido social del territorio*⁽⁸⁾.

Las condiciones de posibilidad, para que un fenómeno de esas características tuviera lugar en la zona de estudio, fueron creadas por la convergencia de procesos sociales resultantes de las políticas ejecutadas en el marco del modelo neoliberal, que reflejan la forma como se expresó dicho modelo en el territorio. Entre los procesos más significativos destacan: i) el cambio en los patrones de migración, ii) la crisis de las estrategias de reproducción social campesina, iii) el surgimiento de nuevos mediadores sociales y iv) un nuevo marco legislativo para regularizar la tenencia de la tierra (Cowan Ros, 2003a).

A partir de la década de 1970, disminuye gradualmente la demanda de mano de obra en los destinos tradicionales de migración de los campesinos del territorio. La migración temporaria para la venta de mano de obra pierde importancia como alternativa de generación de ingresos (Abduca, 1995: 99 y Reboratti, 1997: 227), llegando a su menor expresión a fines de la década de 1990. A partir de un análisis realizado sobre censos de población cuatrimestrales realizados por personal del Hospital Dr Jorge Uro, de La Quiaca, se infiere que en 1993 y en 1997, menos del 10% de la población residente en el ámbito rural de los departamentos de Yavi y de Santa Catalina se ausentaba de sus hogares a lo largo del año⁽⁹⁾. También se observó en el trabajo de

(8) Según un estudio del BID y del PNUD (2000:45), el 63% de las organizaciones de base que existían en el 2000 en la provincia de Jujuy fueron creadas entre 1990 y 2000. Si bien el estudio no especifica el fenómeno para el territorio de estudio, a partir de las observaciones realizadas se infiere que tuvo igual magnitud, o fue mayor, en la Puna y Quebrada de Humahuaca. De una muestra, realizada en 2002, de 35 organizaciones sociales que interactuaban en el territorio, el 93% había sido creada en el periodo 1994-2002.

(9) La única fuente estadística que se dispone para dar dimensión cuantitativa a este fenómeno son 'las rondas' cuatrimestrales de relevamiento de la población, que realizan los responsables de las

campo el retorno a sus aldeas de origen de algunas familias que habían migrado hacia otras regiones. En consecuencia, aumentó la permanencia de las personas en sus *comunidades* generando condiciones para el fortalecimiento de los lazos primarios.

Los campesinos, privados de los ingresos del asalariamiento, vieron entrar en crisis sus estrategias de reproducción social y peligrar su subsistencia (Isla, 1992a: 31; Abduca, 1995: 100 y Cowan Ros, 2003a: 103). En ese contexto, debieron incrementar su producción agropecuaria para garantizar la reproducción física del grupo doméstico y generar excedentes comerciables. En el principal valle de la Quebrada de Humahuaca, la reconversión de los sistemas productivos campesinos, en una agricultura comercial con utilización de insumos agropecuarios, se inició en la década de 1970, favorecida por mejores condiciones climáticas y de acceso a las vías de comunicación y por la apertura de un nicho de mercado en la capital provincial (Arzeno y Castro, 1998). Ese proceso, gradualmente, se fue extendiendo en el territorio. Sin embargo, en la mayoría de los casos la falta de capital económico para invertir, la inadecuada infraestructura predial y del territorio, la reducida escala de producción, así como la escasa habilidad para actuar según las lógicas del mercado, se convirtieron en obstáculos para reconvertir sus sistemas productivos (Cowan Ros y Schneider, 2007).

salas de primeros auxilios, que dependen del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Jujuy. En 1993, para un total de 6226 habitantes de 19 comunidades rurales de los departamentos puneños de Yavi y de Santa Catalina, cifra que representa aproximadamente el 55% de la población rural de la Puna, se constató que el cuatrimestre donde existió mayor población residiendo en sus casas (6226 habitantes) era el primero, de enero a abril. En el segundo, de mayo a agosto, la población censada fue de 97% y en el tercero, septiembre a diciembre, de 92%, siempre con relación al primero. En 1997, nuevamente el primer cuatrimestre fue el de mayor población censada (6192 habitantes). En el segundo, el número de población censada representó 93% con relación al primero y, en el tercer cuatrimestre, 99%. En los cálculos no se contabilizaron los nacimientos y la incidencia de las defunciones fue inferior al 0.3% de la población. Es de destacar que los datos están referidos a *comunidades* de dos departamentos con alta vocación migrante en el pasado. Sin embargo, a partir de entrevistas realizadas a campesinos se entiende que el cambio de las lógicas migratorias aún no se ha terminado de redefinir. Durante el trabajo de campo de 1997 y de 2002, periodo de depresión económica nacional, se obtuvo numerosos testimonios de ex-zafreiros y ex-mineros que manifestaban que “ya nadie se va” porque “no hay trabajo” o “pagan muy poco”. En 2005, segundo año de recuperación económica, se relevó un retorno a la estrategia migratoria para la venta de mano de obra, en algunas familias. A diferencia de la migración a la zafra de antaño, las personas se ausentaban por seis meses, en la actualidad el periodo promedio de ausencia sería de tres meses y varía anualmente, conforme el destino y el sector de empleo.

Carlos Cowan Ros

En esa coyuntura, surgen nuevos mediadores sociales -técnicos de ONG's y de programas públicos-(10), en su mayoría nacidos en otras regiones y con formación universitaria. A través de sus organizaciones comenzaron a ejecutar proyectos sociales y productivos, estos últimos tendientes a diversificar y a incrementar la producción doméstica -agropecuaria y artesanal- y a mejorar las condiciones de comercialización. El común denominador de sus estrategias de intervención fue: la asistencia técnica y financiera y la promoción del asociativismo de sus beneficiarios. Las acciones de los mediadores favorecieron el fortalecimiento de las instancias sociales y de trabajo comunitarias y promovieron el surgimiento de nuevas modalidades organizativas con fines productivos -grupos de productores agropecuarios, de artesanas/os y botiquines sanitarios- y sociales -grupos de jóvenes, de mujeres, comedores comunitarios-. Los técnicos de algunas ONG fomentaron la articulación de los grupos de las diferentes *comunidades* procurando la conformación de organizaciones de segundo grado.

El proceso en cuestión fue potenciado por el nuevo marco legislativo, sancionado por la Constitución Nacional de 1994, que favorece la regularización de la tenencia de tierra de las comunidades aborígenes. La nueva Carta Magna instruyó a los gobiernos provinciales a otorgar, a las comunidades indígenas que lo soliciten, el título de propiedad de las tierras una vez que hayan demarcado sus territorios y obtenido la personería jurídica de *organización comunitaria aborígen*. En Jujuy, frente a la demora del gobierno provincial en efectivizar la entrega de títulos, surgieron organizaciones indigenistas que, junto a algunas ONG, focalizaron sus acciones en informar, organizar y movilizar a los miembros de las diferentes aldeas para presionar al gobierno provincial. En pocos años, prácticamente todas las *comunidades* rurales del territorio se constituyeron como 'organización comunitaria aborígen'. A través de ese espacio las familias pasaron a planificar los eventos de trabajo colectivo y social y a relacionarse con otras *comunidades* y con los agentes externos.

En la década de 1990, la articulación social de los pobladores rurales se convirtió en una 'imposición del contexto'. El asociativismo no sólo fue un

(10) Entre las ONG's destacan: *Organización Claretiana para el Desarrollo* -OCLADE-, *Asociación para la Promoción Integral* -API-, *Centro Andino de Desarrollo, Investigación y Formación* -CADIF- y el *Instituto de Cooperación y Organización Social* -ICOS-. Entre las instituciones públicas destacan: el *Programa Social Agropecuario* -PSA- y la *Agencia Alemana de Cooperación Técnica* -GTZ- y la *Municipalidad de Tilcara*.

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

imperativo para mejorar las condiciones de acceso al mercado, sino un 'requisito' que impusieron los nuevos mediadores sociales a los campesinos, para recibir su asistencia financiera y técnica, y el Estado Nacional, para otorgarles la titularidad de las tierras. Las modalidades de acción asociativas también fueron favorecidas por la disposición o *habitus* de los nativos, originadas en el *ayllu*, a relacionarse comunitariamente.

A través de la participación en las nuevas estructuras organizativas, los campesinos ampliaron su red de relaciones sociales y con ella su capacidad de movilizar recursos. La acumulación de capital social no sólo se debió a los lazos creados con sus pares, sino también a la vinculación con los nuevos mediadores sociales, que disponen de recursos económicos, cognitivos y sociales diferentes a los que poseen los mediadores tradicionales y los propios campesinos. Conforme Bourdieu, "el volumen de capital social que un agente posee depende de la dimensión de su red de relaciones sociales que efectivamente puede movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por los agentes con los cuales está vinculado" (1986:249).

La emergencia de numerosas organizaciones de base no implica que el proceso haya sido lineal y libre de conflictos. Las diferencias en torno a 'los fines que deben perseguir las organizaciones' o a los criterios de formulación y/o distribución de los beneficios de los proyectos, frecuentemente se plasmaron en disputas entre los técnicos y sus beneficiarios y entre estos últimos. En algunos casos culminaron con la disolución de las organizaciones y en otros potenciaron el proceso organizativo en una determinada dirección. Lejos de considerar esos conflictos como fenómenos disruptivos, se acuerda con Simmel (1939) en que son constitutivos de la sociabilidad, pues si por un lado una disputa enfrenta a dos partes, por otro aglutina las personas enfrentadas en dos grupos, estructurando de esa manera la trama social en cuestión. Algunos de los conflictos que emergieron en la relación técnico-campesino y en las organizaciones de base fueron analizados en otro artículo (Cowan Ros, 2005b).

En este capítulo se centrará el análisis en la movilización y distribución de recursos a través de las estructuras organizativas. Esas acciones se analizarán en las siguientes organizaciones: *Red Puna* y *Quebrada* –Red Puna-, *Cooperativa Agropecuaria* y *Artesanal Unión Quebrada* y *Valles* –CAUQueVa-, *Asociación Warmis Sayajsunqo* y *Red de Comunidades Kolla* –Red Kolla-.

La Red Puna es concebida en 1995, como una red de articulación de instituciones de promoción social. Con los años, organizaciones de base beneficiarias de esas instituciones fueron sumándose al espacio, al tiempo que algunas ONG se retiraron. En 2005, estaba constituida por una ONG de promo-

Carlos Cowan Ros

ción social y por 35 organizaciones de base, a través de las cuales participaban, aproximadamente, 1200 familias del ámbito urbano y rural de la Puna y de la Quebrada de Humahuaca. Su trama organizacional tiene una estructura matricial, articulándose espacialmente en cinco 'microrredes' y en cinco 'áreas temáticas': producción y comercialización, capacitación y formación, comunicación, género y jóvenes. A través de esa estructura organizativa sus miembros ejecutan acciones con fines económicos, sociales y políticos (Cowan Ros, 2003a y 2005a).

La Asociación *Warmis Sayajsunqo –mujer perseverante* en quechua- fue fundada, en 1995, por una ex-promotora de OCLADE y del PSA, originaria de la Puna, con el fin de crear una organización de apoyo dirigida por 'gente del lugar', en oposición a las ONG integradas por técnicos foráneos. Desde sus inicios, han privilegiado la ejecución de proyectos sanitarios dirigidos a la prevención y tratamiento del cáncer de útero. Posteriormente, incorporaron nuevas líneas de acción con fines productivos, de regularización de la tenencia de la tierra y de financiamiento. En 2005, la Asociación contaba con el apoyo de un equipo de cuatro técnicos y tenía en ejecución diferentes proyectos a través de los cuales apoya a, aproximadamente, 3600 familias de 92 *comunidades* de la Puna.

CAUQueVa es una cooperativa creada en 1996, con el apoyo de un técnico que trabajó en la región a través de instituciones públicas y privadas de desarrollo rural. Actualmente cuenta con 140 socios de la Quebrada de Humahuaca y se ha especializado en la comercialización de productos frutihortícolas en mercados locales, provinciales y nacionales.

La Red Kolla fue creada en el 2000 con el fin de revalorizar la cultura indígena y luchar para que los pobladores obtengan los títulos de propiedad de las tierras. Sus acciones se han centrado en la movilización y asistencia legal a sus miembros y en la denuncia a través de los medios de comunicación y de manifestaciones públicas. En 2005, estaba integrada por 25 *comunidades*, aproximadamente 650 familias, del departamento de Yavi, Puna jujeña. Es la única organización que no cuenta con un equipo técnico.

Las organizaciones sociales como redes de movilización de recursos

En un contexto de precarización de las condiciones de existencia de los campesinos, los recursos o estructura de capitales con que contaban, para

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

reconvertir su sistema productivo, se ha presentado inadecuada. Sus redes sociales, en particular las asociadas a las organizaciones, se constituyeron en un medio potencial para acceder a recursos y así garantizar la subsistencia –reproducción simple- del grupo familiar. En ese accionar está implícita la lógica de conversión del capital social en otros capitales, que se efectiviza cuando un agente a partir de sus vínculos sociales consigue acceder a recursos –materiales o simbólicos-, que no poseía.

Las lógicas de acumulación y conversión de capitales implementadas por los campesinos fueron la resultante de sus disposiciones a la reproducción social, la estructura de capitales que poseían previamente y las oportunidades del contexto. La existencia de diferentes realidades familiares explica la diversidad de lógicas implementadas y la capacidad diferencial de los agentes para apropiarse de los recursos movilizados por medio de las organizaciones sociales. En los proyectos ejecutados por las organizaciones seleccionadas para este artículo, se observan acciones que presentan los mismos principios de movilización de recursos, aspecto sobre el que se centrará el análisis a continuación.

El papel del capital social en las estrategias económicas campesinas

Entre las acciones ejecutadas por las organizaciones analizadas, se identificaron tres mecanismos a través de los cuales sus miembros acceden a recursos materiales y/o monetarios: i) el financiamiento de emprendimientos, ii) la comercialización asociativa y iii) la obtención de una remuneración por trabajo.

Las organizaciones sociales se han convertido en la principal vía de acceso a financiamiento para los campesinos. Por intermedio de los técnicos que los asisten o por acción directa de sus dirigentes, acceden a recursos monetarios cedidos por instituciones nacionales e internacionales, para financiar emprendimientos productivos y comunitarios.

En 2005, el proyecto de créditos más importante del territorio dirigido a los pobladores rurales, en monto y en número de beneficiarios, era ejecutado por la Asociación Warmis. Con el financiamiento de dos instituciones internacionales –Avina e IAF- y del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, mantenía una red de *bancos comunitarios*, que administraba 1.5 millones de pesos (500 mil u\$s) y otorgaba créditos de hasta 60 mil pesos (20 mil u\$s) a 3600 familias de 92 *comunidades* de la Puna. La Red Puna y CAUQueVa, ejecutan

Carlos Cowan Ros

proyectos de *fondos rotatorios* y subsidios, a través de los cuales apoyaban a sus miembros para financiar obras de infraestructura predial y comunitaria, compra de insumos agropecuarios, etc.

La comercialización asociativa es otra de las acciones implementadas por los miembros de las organizaciones sociales. A través del asociativismo realizan inversiones en equipamiento de uso colectivo para mejorar el rendimiento y la calidad del producto. Además, se procura mejorar la conversión de los productos campesinos en dinero, a través de aumentar el poder de negociación en el mercado local y acceder a mercados regionales y nacionales.

CAUQueVa es la organización pionera en la comercialización de productos frutihortícolas en mercados regionales y nacionales. En 1999, el Banco Interamericano de Desarrollo –BID- le concedió 735 mil u\$s para financiar un proyecto productivo y comercial durante 1999-2006. Con esa y otras fuentes de financiamiento, sus miembros han montado un galpón con cámara frigorífica donde almacenan, seleccionan y empaquetan sus productos. También ofrecen servicios –labranza, venta de insumos, etc.- a sus socios y a terceros a un precio menor que los intermediarios locales. La comercialización la realizan en la región y venden, como ‘exquisiteces’, especies andinas en mercados nacionales.

Los miembros de las organizaciones que integran la Red Puna ejecutan proyectos de comercialización de carne de llama y de oveja, de artesanías y de hortalizas. Para efectivizar la comercialización de carnes debieron realizar gestiones con los intendentes locales para usar, sin costo, el servicio de matadero y los vehículos municipales para transportar los animales. En 2000, comenzaron a vender sus productos en el mercado municipal de San Salvador de Jujuy. Actualmente, cuentan con un vehículo y un local de venta propio.

La confección y comercialización de artesanías ha sido impulsada por la Cooperativa PUNHA, una de las organizaciones fundadoras de la Red. A partir del trabajo de promoción y capacitación se han conformado grupos de artesanas/os que se integraron verticalmente en el proceso productivo –acondicionamiento y selección de lana, hilado y tejido y confección-. En la Cooperativa se realizan talleres de capacitación, se fabrican telares y máquinas para hilar y se ha contratado a diseñadores para mejorar la confección de las prendas. Los diferentes grupos que se articulan en la fase productiva comercializan sus productos (lana o hilo) entre ellos y a terceros. La venta de las prendas se realiza en locales que posee la Cooperativa en la zona de estudio y a comerciantes de diferentes partes del país.

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

Para los campesinos del territorio, el asalariamiento de un miembro de su grupo doméstico es crucial para garantizar una fuente de ingresos estable a lo largo del año y, en consecuencia, la subsistencia del grupo. La obtención de un empleo, temporario o estable, es una meta que tratan de efectivizar a través de su vinculación con los representantes políticos y de las organizaciones sociales. En estas últimas se observó la generación de puestos de empleo a través de proyectos financiados por el gobierno nacional y por ONG internacionales.

Entre los programas nacionales destaca el Jefes y Jefas de Hogar Desocupados que los dirigentes de algunas organizaciones, como Red Puna y la Asociación Warmis, han conseguido captar y distribuir entre algunos de sus miembros. El plan contempla el otorgamiento de un salario mensual de \$ 150 a los jefes/as de familia desempleados a cambio de una contraprestación de cuatro horas diarias. En el marco de los proyectos realizados en las comunidades, los beneficiarios realizan trabajos comunitarios, capacitaciones, emprendimientos productivos o terminan sus estudios primarios o secundarios.

En el ámbito de las organizaciones sociales también son creados puestos de trabajo para mantener su estructura y funcionamiento. Los recursos los obtienen de proyectos destinados al fortalecimiento institucional, financiados principalmente por organismos extranjeros, o son generados por las organizaciones. En 2005, en CAUQueVa trabajaban 22 empleados permanentes y un número semejante en el ámbito de las organizaciones de la Red Puna. Estos agentes suelen ocupar posiciones estratégicas en la toma de decisiones, pues tienen un papel protagónico en la organización de actividades, en la formulación de proyectos, en la (re)producción de los vínculos internos y externos del colectivo y en la negociación con agentes externos –en especial con los representantes de organismos de financiamiento–. En el artículo de Arzeno del presente libro se amplía la información y el análisis sobre los proyectos productivos de algunas de las organizaciones analizadas en este capítulo.

De las diferentes acciones con fines económicos que ejecutan los campesinos se observa una lógica inmanente: la ampliación del capital social para su posterior conversión en capital económico. La ampliación del capital social no sólo depende de la pertenencia de un miembro a una organización social –capital social individual–, sino también de la red de vínculos con entidades de financiamiento que como organización consiguen construir –capital social colectivo–. Sin embargo, la conversión del capital social al capital económico no es un proceso lineal, pues está mediada por la conversión al capital simbólico, que en este caso supone el reconocimiento, por parte de quien asigna los recursos, de que el agente –individual o colectivo– es un destinatario legítimo.

Carlos Cowan Ros

Para los representantes de las organizaciones sociales, por lo general dirigentes y técnicos, acceder al apoyo económico de las instituciones de cooperación supone una inversión de tiempo y de dinero. Las posibilidades de conseguir capital económico están relacionadas con el trabajo de identificación y establecimiento de vínculos con representantes de entidades de financiamiento, lo que supone la realización de viajes nacionales e internacionales. También es crucial el éxito en sensibilizar a los directivos de esas entidades, lo que depende de la imagen que capte el interlocutor del colectivo que representan –capital simbólico-. Ésta debe corresponderse con el perfil de organización y de proyecto que esas entidades estén dispuestas a financiar. Por lo general, es fundamental la difusión de las actividades y logros de la organización, y la auto-presentación como un colectivo integrado por personas de escasos recursos, ‘unidas y movilizadas para mejorar su condición’.

En caso de recibir financiamiento de las entidades de cooperación, un nuevo proceso entra en juego en el seno de las organizaciones: la distribución de los recursos entre los miembros. Este proceso envuelve disputas en las cuales los agentes intentan imponer los criterios que más favorecen a su condición y/o a su visión de mundo. En esas disputas los agentes participan con un poder relativo a la posición que ocupan en la jerarquía organizacional y a su capacidad de reunir adherentes. Los criterios de distribución que se impongan delinearán la apropiación diferencial de los recursos, por parte de los miembros de la organización.

Un caso particular son las personas que acceden a puestos de trabajo en las organizaciones. Por lo general, son aquellos agentes más sensibilizados y familiarizados con los procesos organizativos, que poseen habilidades retóricas y, naturalmente, consiguen articular el apoyo de los miembros que tienen más influencia en la organización. Frecuentemente, esos puestos de trabajo están ocupados por los técnicos y/o dirigentes fundadores de la organización.

En la distribución de los recursos de los proyectos con fines económicos, suelen priorizarse los emprendimientos colectivos sobre los individuales; en otros casos, la participación equitativa de mujeres con relación a los hombres o los grupos de mujeres. Pero, sin duda, el criterio que atraviesa a todas las organizaciones es el grado de ‘concientización’ o el ‘compromiso’ que los solicitantes tengan con la propia organización.

La propia definición de lo que es ‘estar comprometido con la organización’ es una arena de disputa. Frecuentemente se imponen como criterios el grado de apropiación de los objetivos y la participación en las diferentes actividades, dos aspectos que suelen representar la visión de mundo y los intereses de los

agentes que ocupan las posiciones dominantes en las organizaciones. Estos agentes son los que más tiempo y trabajo invierten en las actividades del grupo y, en consecuencia, más reconocimiento obtienen del resto de los miembros –capital simbólico-, lo que se traduce en el poder de influenciar las decisiones de los demás miembros y de la propia organización. Así, se evidencia cómo la distribución de recursos se constituye en uno de los mecanismos, a través del cual se expresa la (re)producción de las relaciones de poder dentro de las organizaciones. En síntesis, lo que se pretende enfatizar es que la simple pertenencia de una persona a una organización no garantiza el acceso a los bienes conseguidos como colectivo social, sino que resta un trabajo de autopromoción para constituirse, ante el resto, en un destinatario legítimo de los recursos.

Es difícil efectuar una evaluación de la ‘eficacia’ de las estrategias económicas campesinas enunciadas, por la falta de información cuantitativa y, principalmente, por la dimensión subjetiva que toda estrategia supone, es decir, la valoración del retorno –material y simbólico- que los campesinos realizan. A partir de diferentes testimonios se constata que para muchos productores esos proyectos significan una fuente de ingreso estable para la economía familiar que, combinado con otros (venta de mano de obra, ayuda social, etc.), ha posibilitado la subsistencia del grupo doméstico en un momento de crisis y, en varios casos, se ha convertido en una alternativa a la emigración. Los dirigentes y técnicos de las organizaciones sociales, si bien asumen como un logro el mantenimiento de esos proyectos, reconocen que difícilmente los podrían sostener sin apoyo económico externo.

El financiamiento que otorgan las instituciones nacionales e internacionales de promoción social no es suficiente para revertir las condiciones estructurales de producción de los campesinos. Por otro lado, la adversidad climática sumada a la falta de infraestructura regional, la existencia de una política impositiva regresiva y políticas crediticias, sanitarias y tecnológicas que no contemplan la especificidad de los sistemas productivos campesinos, se convierten en limitantes estructurales que dificultan la reconversión de sus sistemas productivos. Según un estudio realizado por Obschatko y otros (2006), a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002, apenas el 12% de los productores del territorio estaría en condiciones de generar un proceso de acumulación –reproducción social ampliada- a partir de sus sistemas productivos. El 16% podría subsistir –reproducción simple- a partir de su producción agropecuaria, mientras que el 72% restante debe recurrir a ingresos extraprediales para garantizar su subsistencia. Es evidente la dificultad que encuentran los cam-

Carlos Cowan Ros

pesinos del territorio para mejorar sus condiciones de existencia a partir de la producción agropecuaria⁽¹¹⁾.

Las organizaciones sociales como ámbitos de gestación y proyección de luchas simbólicas

Las acciones que han realizado los agentes a través de sus organizaciones no se han restringido a la movilización de bienes materiales, también se registraron acciones tendientes a acumular bienes simbólicos, en particular reconocimiento y estatus social. En los años '90, los miembros de las organizaciones comenzaron a reivindicar categorías identitarias –*mujeres, jóvenes, indígenas, artesanos, pequeños productores y campesinos*– que refieren a segmentos sociales históricamente ignorados, marginados o estigmatizados en el territorio.

El acto de nombrar tiene el poder simbólico de transformar profundamente la visión de mundo, o sea, las categorías de percepción y de apreciación del mundo, los principios de construcción del mundo social, la definición de lo que es importante y de lo que no es, en fin, de lo que merece ser representado (Bourdieu, 1990:176). Reivindicar la identidad de una categoría social históricamente negada implica que quienes fueron silenciados recuperan la voz y entablan una disputa por evidenciar sus condiciones de existencia y revertir la posición subordinada que ocupan en el espacio social. También supone

(11) A partir de la información suministrada por técnicos y dirigentes de la Red Puna y por diferentes campesinos entrevistados, se estima que, en 2005, el ingreso monetario promedio mensual de una familia campesina puneña de esa organización era de 300\$ a 400\$. A lo largo del año, un campesino puneño obtenía, en promedio, 150\$ mensuales por la venta de sus productos agropecuarios, principalmente carne, más 150\$ mensuales por los beneficios de algún programa social, mayoritariamente el Jefes y Jefas de Hogares Desocupados y/o una suma semejante por la venta temporal de mano de obra. En 2005, por mes trabajado en la cosecha de tabaco o tomate se recibía entre 500\$ y 600\$ y, en promedio, trabajaban tres meses. Un campesino de la Quebrada de Humahuaca, especializado en la producción hortícola y que destinaba la mayor parte de su producción al mercado, obtenía en promedio entre 600\$ y 700\$ mensuales. En junio de 2005, el INDEC (2006) estimaba el valor de la *canasta básica alimentaria por adulto* en los aglomerados urbanos del noroeste argentino, índice que delimita la línea de indigencia, en 100.75\$/mes, y el de la *canasta básica total*, que mide la línea de pobreza, en 217.62\$/mes. Si bien estos índices no están pensados para evaluar el costo de vida en el ámbito rural, son la única referencia disponible para evidenciar las condiciones de existencia de los pobladores rurales del territorio. Si se considera que un grupo doméstico del ámbito rural del territorio tiene en promedio 4.1 miembros, entre adultos y niños, se observa las dificultades existentes para garantizar su reproducción social a partir de los ingresos generados.

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

una lucha por subvertir el significado negativo que esas identidades conllevan. Ese acto reivindicativo es considerado en este artículo como una disputa o lucha simbólica, que los agentes llevan a cabo para mejorar su estatus social y, con él, su posición y condiciones de existencia.

Los nuevos mediadores sociales han puesto a disposición de los miembros de las organizaciones de base nuevas categorías de apreciación y clasificación del mundo, lo que en algunas situaciones ha posibilitado que los agentes objetiven la arbitrariedad social en la que viven y realicen una ruptura con la visión de mundo dominante. Este fenómeno se expresa en la reivindicación de categorías identitarias, a través de las cuales buscan ganar visibilidad y reconocimiento público como sujetos demandantes de políticas específicas. Esas acciones también se han basado en mecanismos colectivos de acumulación de capital, en especial el social, para su posterior conversión al simbólico y al económico.

Mujeres y jóvenes, dos actores emergentes en la escena pública local

A fines de la década pasada se constata un creciente protagonismo de las mujeres y de los jóvenes como destinatarios de políticas específicas y como portavoces de las organizaciones.

Ese fenómeno fue promovido por los nuevos mediadores sociales, que incorporaron la perspectiva de género y generacional en sus estrategias de intervención. En su concepción, a esas categorías sociales tradicionalmente se les reserva el espacio de lo doméstico y/o privado siendo marginadas de los ámbitos públicos, en especial aquellos donde se toman decisiones que conciernen a la vida comunitaria, reservados a lo 'masculino' y 'adulto'. Los miembros de las instituciones de apoyo buscan atender, lo que consideran, las necesidades específicas de jóvenes y mujeres y redefinir su posición social. Entre las acciones que ejecutan destacan: la capacitación en salud reproductiva, el otorgamiento de financiamiento para emprendimientos productivos y la promoción de la participación en la vida política.

La principal línea de acción de algunas instituciones públicas -en especial los hospitales regionales- y organizaciones sociales -Asociación Warmis y Red Puna-, es la realización de capacitaciones en salud reproductiva, planificación familiar y erradicación de la violencia de género. A través del fortalecimiento de la autoestima de las mujeres y de la capacitación, pretenden promover un cambio actitudinal, en lo que respecta al papel de la mujer en la sociedad y a la relación entre géneros. El abordaje de estos temas envuelve

Carlos Cowan Ros

conflictos, pues promueve la modificación de pautas culturales que afectan a la sociabilidad.

La Asociación Warmis y la Red Puna han privilegiado la participación de las mujeres en el otorgamiento de financiamiento a emprendimientos productivos, a través de líneas de crédito exclusivas para mujeres o para grupos mixtos. Como resultado de esa política han surgido numerosos emprendimientos productivos asociativos, artesanales y agropecuarios, integrados y gerenciados por mujeres. El enfoque de género también ha sido contemplado en los programas públicos: un caso distintivo es el Programa Jefes y Jefas de Hogares Desocupados. En un contexto de crisis económica, las mujeres han ganado protagonismo como generadoras de ingresos para la economía familiar. Si bien la mujer campesina siempre contribuyó a la economía doméstica, no acostumbraba a asumir públicamente el papel de responsable del emprendimiento productivo, tradicionalmente destinado al hombre. Actualmente se estaría valorizando y/o haciendo más visible su contribución a la economía familiar, lo que como mínimo pone en cuestionamiento los papeles tradicionalmente asignados a cada género.

Donde adquiere mayor visibilidad el planteamiento de la cuestión de género y generacional es en el creciente protagonismo que están asumiendo las mujeres y los jóvenes en las organizaciones sociales. Algunos técnicos de ONG tuvieron un papel clave en la formación de líderes jóvenes y mujeres, a través de la realización de cursos de formación política y de la interacción diaria, que con el tiempo se convirtieron en dirigentes de las organizaciones y pasaron a potenciar la participación de sus pares. En la Red Puna, algunos de sus miembros han disputado y creado en la estructura organizacional áreas temáticas para las mujeres y para los jóvenes, institucionalizando sus intereses como grupo social.

Estos nuevos dirigentes están adquiriendo visibilidad pública en el territorio y, en algunos casos, asumen el papel de portavoces de los pobladores. El caso más resonante es el protagonismo adquirido por la presidenta de la Asociación Warmis en la escena pública local. Esta dirigente, a través de su organización, no sólo ejecuta el proyecto de financiamiento a las familias campesinas más importante del territorio⁽¹²⁾, sino que en diferentes situacio-

(12) En 2002, la Asociación Warmis, inicia el proyecto de *bancos comunitarios* con un monto, aproximado, de 1.250.000 \$. En ese año, el presupuesto de las principales intendencias del territorio era de 3.168.000\$ para La Quiaca y de 432.000\$ para Abrapampa. El 95% del presupuesto se destinaba al

nes asumió la representación de los pobladores locales, en su condición de productores agropecuarios o de *kollas*, ante instancias provinciales y nacionales.

La revalorización de estas categorías sociales ha transvasado el ámbito de las organizaciones sociales y es apropiada por representantes de los partidos políticos locales. En la campaña electoral de 2005, las mujeres y los jóvenes tuvieron un espacio en los discursos y propuestas de algunos candidatos, lo que evidencia el reconocimiento por parte de esos políticos de la emergencia de dos segmentos sociales que se encuentran sensibilizados con su condición y se movilizan en torno a reivindicaciones que atiendan a su especificidad⁽¹³⁾.

Las situaciones enunciadas sugieren la gestación de un proceso en el cual las mujeres y los jóvenes estarían ganando mayor visibilidad, reconocimiento y protagonismo público, que envuelve acumulación de capital simbólico, una de las formas en que se expresa el poder. Naturalmente, éste no es un fenómeno homogéneo que se expresa de la misma forma e intensidad en las diferentes localidades del territorio. El creciente protagonismo de esas categorías supone la resistencia de otras, lo cual se traduce en disputas en el seno de las organizaciones que suelen reproducirse en el ámbito público y doméstico. Los mediadores técnicos, en muchas ocasiones, han intervenido en esas disputas convirtiéndose en aliados claves de las mujeres y de los jóvenes. Esos vínculos se constituyen en fuentes de poder para estos últimos, pues pasan a disponer de los capitales –cultural, simbólico y económico- que ponen en juego los técnicos –como ser: habilidad retórica, autoridad, financiamiento, etc.-.

Si bien la revalorización de las mujeres y de los jóvenes interpela y, en algunos casos, tensiona la división de roles en el seno de cada familia, aún no es evidente un cambio generalizado en las pautas de relacionamiento entre las categorías sociales en cuestión. Lo novedoso radica en la expresión de otra visión de mundo y, en consecuencia, en la explicitación de una lucha simbólica por la valorización de estas categorías sociales.

mantenimiento de las instalaciones y al pago de sueldo; no existían proyectos de promoción social que destinasen líneas de financiamiento a la población. Tampoco el gobierno provincial tenía en ejecución proyectos de ese tipo. Ambas instancias estatales, la provincial y la municipal, sólo actuaban como intermediarias en los programas sociales ejecutados por el gobierno nacional.

(13) Este fenómeno se expresó en el marco de la campaña por las internas del Partido Justicialista de Yavi, en la cual una de las facciones se movilizó con el siguiente lema "Apostemos a la juventud y a las mujeres de Yavi".

Carlos Cowan Ros

Lo indígena y lo campesino como nuevas categorías políticas

Identidades que históricamente fueron estigmatizadas o desvalorizadas por la visión de mundo dominante, como las referidas a la etnicidad –*indígena, aborígen y kolla-* o a la campesinidad –*campesino, pequeño productor y artesano-* comienzan a ser reivindicadas por miembros de las organizaciones sociales en sus discursos, movilizaciones y reclamos ante representantes políticos e instituciones de promoción social. Se presentan como un repertorio de categorías identitarias que son accionadas según sea el interlocutor y adquieren un significado político, pues hacen referencia a un grupo o clase social movilizada.

La ‘cuestión indígena’, es decir el debate en torno al reconocimiento de los derechos de los aborígenes y de su cultura, adquirió notoriedad pública con la reforma constitucional. Auto-reconocerse como *kollas* supone dar existencia en el territorio a una categoría social, la de *pueblos originarios*, a la que la Constitución Nacional otorga el derecho a la propiedad comunitaria de las tierras.

La lucha por el título de las tierras es el principal tema en torno al cual los pobladores rurales se han movilitado reivindicando su identidad étnica, es decir, que se les reconozca como sujetos de derechos –conversión del capital social en simbólico-. Los dirigentes de las organizaciones sociales han tenido un papel protagónico en la instauración de esta temática en el territorio. No sólo han informado y movilitado a los miembros de las comunidades rurales, también convocaron a abogados especializados en esta temática, que viajaron al territorio para asesorar e incluso llevar los procesos de algunas comunidades. Así, a través de sus organizaciones sociales los campesinos acceden, en forma gratuita, a los servicios de abogados sensibilizados con la ‘cuestión indígena’, pudiendo encausar la lucha por la titularidad de las tierras en el campo jurídico.

Al reconocerse como aborígenes también se convierten en población objetivo de las políticas de promoción social que ejecuta el INAI. Este organismo destina importantes líneas de financiamiento para proyectos productivos, de infraestructura comunitaria y becas educativas, que los pobladores acceden por intermedio de sus organizaciones.

Asumir una identidad étnica, antes negada por estigmatizada, en un contexto jurídico y político favorable puede ser interpretado como un uso instrumental de las categorías identitarias. Y es probable que esto explique, en parte, los motivos que predispusieron a algunos nativos a reivindicar esas

identidades. Sin embargo, una vez accionadas, los agentes se enfrentan a una 'nueva' imagen de sí mismos, que, por un lado, le es atribuida por otros y los interpela en cuanto a la esencia de su propia existencia, y, por otro, es apropiada y resignificada por ellos. Como resultante de ese proceso dialéctico nuevos debates en torno a qué es ser *aborigen* o *kolla* surgieron en el seno de las organizaciones sociales, y con ellos se están redefiniendo el sentido y la apropiación de esas identidades.

Al reivindicarse como *aborígenes* los agentes pasan a identificarse positivamente con la cultura nativa, recuperando una serie de elementos y prácticas culturales originarias del territorio. En esa reivindicación está en juego dejar de concebir la cultura nativa como un resquicio del pasado, una pieza de museo, o sea, una cultura muerta que, como mucho, se la valoriza como atracción turística, que es el papel que se le reservó en la cosmovisión dominante, la occidental. En contraposición, se plantea asumirla como una cultura vigente y dinámica, que tiene un papel vital en la definición de lo que debe ser el 'progreso' en el territorio. Este punto de vista resume la piedra angular a partir de la cual se erige el discurso de los agentes originarios del territorio y también foráneos, que tratan de imponer la 'cuestión indígena' como un tema prioritario de la agenda pública local. Sin embargo, entre esos agentes existe una pluralidad de visiones de mundo, no siempre congruentes, que convierten la 'cuestión indígena' en una arena de disputas, tema que excede a este artículo.

Los dirigentes indigenistas, cuando hablan desde su papel de promotores del desarrollo, frecuentemente accionan la identidad indígena para diferenciarse de los 'otros', 'los de afuera', es decir los técnicos de las ONG y programas públicos que mayoritariamente son foráneos. En esa distinción, *lo indígena* es asociado a lo originario del territorio que, como tal, conoce no sólo las problemáticas locales sino que está comprometido con su resolución definitiva, por ser su lugar de origen. En contraposición, 'los de afuera' serían portadores de la cultura externa, la dominante, que vienen temporalmente con propuestas que no se corresponden con el 'estilo de vida' y los intereses locales. En esa visión están en juego diferentes concepciones de lo que significa el 'progreso' en el territorio y una disputa entre los mediadores sociales –nativos y foráneos– por ser los definidores y destinatarios de los recursos de las políticas sociales.

La 'cuestión indígena' ha ganado un espacio en la agenda pública local y, en particular, ha llamado la atención de los representantes políticos, que la incluyen en su retórica de campaña y en sus acciones de gobierno. En la campaña electoral del 2005, la entrega de los primeros trece títulos de propiedad

Carlos Cowan Ros

comunal de las tierras fue el eje de los actos en el ámbito rural y movilizó a los pobladores y a los representantes políticos del nivel nacional, provincial y local. Estos últimos, en sus discursos, se esforzaron por manifestar su apoyo y compromiso con las reivindicaciones de los lugareños. En ese año, la municipalidad de Tilcara se declaró primer 'municipio indígena' de América Latina, siendo uno de los primeros actos de institucionalización de la cuestión indígena en las estructuras estatales locales.

Las identidades construidas a partir de las actividades productivas tradicionales del campesino están adquiriendo repercusión en el territorio. En el pasado, la mayoría de los pobladores rurales eran productores agropecuarios; sin embargo, al referirse a su antigua actividad profesional suelen identificarse como *cañeros* o *mineros*, o sea, como vendedores de mano de obra, identidad que a su vez está asociada a una de las funciones atribuida al territorio, la de "(re)productor de fuerza de trabajo" (Isla, 1992b:200). Es probable que eso sea producto de la inexistencia, en el pasado, de un trabajo gremial en el ámbito rural del territorio, en contraposición al sindicalismo minero y al de los ingenios, y a la percepción de los propios agentes acerca de la composición de sus fuentes de ingresos. En la actualidad, muchos miembros de las organizaciones sociales al reconocerse y reivindicarse como *pequeños productores agropecuarios*, *artesanos* o *campesinos*, es decir como productores de mercaderías, asumen públicamente una 'nueva' identidad profesional, redefiniendo con ella sus condiciones de subsistencia y disputando la propia identidad del territorio.

Las categorías de *pequeños productores* y la de *campesinos* no son tradicionales en la zona de estudio. La primera se impone, en los años 80', en la institucionalidad nacional del desarrollo rural y gana difusión con la focalización de los programas de promoción social. Esa categoría forma parte del sistema de clasificación de los productores agropecuarios y define los tipos sociales susceptibles de ser beneficiarios por esos programas. Esa forma de 'ser vistos' y de ser considerados como potenciales beneficiarios de las políticas públicas, predispuso a los pobladores rurales del territorio a asumir esa identidad ante los representantes políticos y de los programas sociales públicos y privados.

La categoría 'campesino' ha comenzado a ser accionada por algunas organizaciones sociales –Red Puna y CauQueVa-, que reciben apoyo de técnicos que privilegian la organización política como forma de concretar un cambio social. Los técnicos, con la introducción de esa categoría identitaria, procuran generar en los integrantes de las organizaciones la revalorización de un 'esti-

lo de vida', promover un proceso de objetivación del mundo social y su auto-reconocimiento y movilización como clase social marginada.

Eso fue puesto en evidencia en una manifestación pública realizada en noviembre del 2003 por los miembros de la *Red Puna*, en la capital provincial. Fue la primera vez que pobladores del territorio se movilizaron al centro político de la provincia, reivindicándose como 'campesinos'. Con la consigna "*Queremos dejar de sobrevivir, queremos vivir con dignidad en nuestra tierra*" se manifestaron frente a la sede de gobierno para reclamar la ejecución de políticas públicas que promuevan la producción agropecuaria y artesanal en el territorio, y de políticas educativas y sanitarias que contemplen su especificidad cultural.

Realizar el proyecto de vivir como productores agropecuarios en su lugar de origen implica revertir la histórica marginación del territorio de las políticas públicas. Así, en el ámbito provincial, los miembros de algunas organizaciones sociales han trabado una lucha simbólica por ser reconocidos como productores de alimentos y artesanías.

La creciente organización social de los pobladores rurales, al igual que el esfuerzo de sus dirigentes por politizar e incluir en la agenda pública sus intereses de clase, ha llevado a ganar visibilidad en la escena pública local y provincial a varios de sus dirigentes.

Este proceso ha generado otros cambios en el campo político local, que se reflejan en el reconocimiento de 'nuevas' problemáticas sociales y lógicas de vinculación entre los representantes políticos y el electorado. Al estar organizados en colectivos sociales, ya no dependen únicamente de los recursos que pueden suministrarles los representantes locales de los partidos políticos. En consecuencia, algunos pobladores rurales introducen ese factor como fuente de poder en sus negociaciones con tales agentes. En algunas situaciones incluso prescinden de los políticos locales, que dicho sea de paso ocupan una posición subordinada en el campo político provincial, pues a través de los dirigentes de las organizaciones negocian con los representantes políticos y coordinadores de los programas nacionales y provinciales. De este modo, los miembros de las organizaciones movilizan al territorio recursos que los políticos locales no están en condiciones de captar.

De las organizaciones sociales también han surgido candidatos para ocupar cargos públicos. Hasta el momento las postulaciones han sido dentro de las estructuras partidarias tradicionales. En algunas situaciones, compitieron contra representantes del sector hegemónico del partido, y ganaron la interna partidaria y las elecciones generales. Esos dirigentes han sabido asociar su

Carlos Cowan Ros

trayectoria personal al prestigio acumulado por las organizaciones a las cuales pertenecen, ganando así el apoyo del electorado. En estos casos, nuevamente se evidencia cómo el capital simbólico acumulado por un colectivo social es apropiado de forma diferencial por sus miembros y es utilizado para ascender posiciones en el espacio social.

Consideraciones finales

En el caso analizado se observa que el capital, como fuente de poder, es un medio y una meta en las estrategias de reproducción social campesinas. La acumulación de capital social para su posterior conversión en otras especies de capital se constituye en una lógica inmanente de sus estrategias. En un contexto de carencia de bienes materiales la ampliación de los vínculos sociales se convierte en el recurso más accesible para acumular y convertir posteriormente hacia otro tipo de capitales.

Lejos de las perspectivas que relacionan automáticamente el asociativismo de los campesinos con el incremento de sus beneficios económicos, se observa que la conversión del capital social al económico no es un proceso lineal, sino que está mediado por otros tipos de capitales y condicionado por factores estructurales e institucionales históricamente definidos. Esto contribuye a entender por qué muchos proyectos de promoción social que son exitosos en lo organizativo no consiguen mejorar significativamente las condiciones materiales de existencia de sus beneficiarios o, incluso, cómo esto último al constituirse en un fracaso de la propia organización puede incidir negativamente en su consolidación.

La dotación de capital social que un agente posee está en relación directa con la red de relaciones sociales de la organización en la que participa –capital social colectivo- e indirectamente con la imagen que la misma consigue transmitir –capital simbólico colectivo-. Existe una visión que ingenuamente tiende a reificar a las organizaciones sociales, al considerarlas como un cuerpo, una unidad que representa homogéneamente los intereses de sus miembros. Esa perspectiva ignora la heterogeneidad de visiones que conviven en su interior, que inevitablemente transforman a las organizaciones en una arena donde sus miembros disputan los objetivos institucionales y los criterios de asignación de recursos. Esto genera una distribución diferencial de los bienes que se consigue como grupo, lo cual reproduce al interior de la organización relaciones asimétricas y genera con ellas nuevas relaciones de poder y dependencia, en particular con los técnicos y dirigentes.

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

La movilización de recursos que se realiza a través de las organizaciones sociales no se restringe a los bienes materiales. La acumulación de recursos intangibles -categorías cognitivas, reputación, etc.- que consiguen capitalizar algunos agentes se constituye en un capital simbólico que se materializa en el reconocimiento público. Esto contribuye a mejorar su estatus social y, por lo tanto, la posición ocupada con relación a sus pares y, en algunas ocasiones, en el espacio social.

En el caso analizado, se observa que, en general, los agentes han conseguido mayores logros en la acumulación de capital simbólico que en el económico. Esto último se constata en la revalorización de algunas categorías identitarias históricamente estigmatizadas y en las nuevas visiones de mundo que se están gestando en las organizaciones, que proponen otra versión de lo que la realidad del territorio puede ser. Esto evidencia que algunos agentes estarían realizando una ruptura con la visión de mundo hegemónica. La fuerza o el poder simbólico de esas narrativas se expresa en la instalación en la agenda pública local de algunas de sus reivindicaciones. Esto sugiere la existencia de un proceso de empoderamiento de algunos segmentos sociales históricamente silenciados, que gradualmente están recuperando el poder de hablar por sí mismos, en especial los dirigentes de las organizaciones.

Esa 'acumulación de poder', más que suponer un cambio en las posiciones sociales ocupadas por los agentes, refiere a la reducción de la asimetría de poder de la relación. Esto también es favorecido por el surgimiento de nuevos canales de movilización de recursos a través de las organizaciones sociales, hecho que hace a los campesinos menos dependientes de los recursos que poseen los mediadores tradicionales. De este modo, en el seno de las organizaciones sociales se están gestando visiones de mundo contra-hegemónicas que, en algunos casos, se proyectan en luchas simbólicas en el territorio y generan condiciones para transformar la realidad social. La concreción de un cambio social dependerá de la intensidad y dirección que adquieran esas luchas.

Carlos Cowan Ros

Bibliografía

- ABDUCA, R. (1995). "Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana". En: Trincherio, Hugo (editor) *Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica*. Biblos, Buenos Aires. pp 81-103.
- ARZENO, M. y CASTRO, H. (1998) "Agricultura y modernización en la Quebrada de Humahuaca". En: Jornadas de Estudios Agrarios Horacio Giberti, FFyL, UBA. Buenos Aires.
- BID e PNUD (2000). "Índice de desarrollo de la sociedad civil de Argentina". Edilab. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1980). "Le capital social". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 31:2-3
- BOURDIEU, P. (1986). "The forms of capital". En: Richardson John (org) *Handbook of theory and research for the sociology of education*, UK, pp 241-260.
- BOURDIEU, P. (1990). "Coisas ditas". Brasiliense. São Paulo.
- BOURDIEU, P. (2003). "O poder simbólico", Bertrand, Rio de Janeiro
- COLEMAN, J. (1988). "Social Capital in the creation of human capital". *American Journal of Sociology*, (Supplement) 94:95-120
- COWAN ROS, C. (1999). "ONG's de desarrollo rural: dimensión y estrategias en la Argentina de fin de siglo". Tesina de grado. Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.
- COWAN ROS, C. (2003a). "Capital social e luta simbólica – O caso da *Red Puna*: uma experiência territorial de articulação social na província de Jujuy, Argentina" [dissertação de mestrado] Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural –UFRGS- Brasil
[<http://www.ufrgs.br/pgdr/dissertacoes/mestradopgdr/dissertacoespubmpgdr.htm>]
- COWAN ROS, C. (2003b) "Red Puna, la emergencia de un actor territorial en un contexto de crisis y transformación social". III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas UBA. Buenos Aires.
- COWAN ROS, C. (2005a) "Transformaciones sociales, crisis y resistencia en las tierras altas jujeñas: el caso de la Red Puna". En: Benencia, Roberto y Flood, Carlos (org.) *Trayectorias y contextos de organizaciones rurales en la Argentina de los años 90*, Cederu y Ed. La Colmena, Buenos Aires, pp.315-348.
- COWAN ROS, C. (2005b) "Mediação social e conflito: lógicas de articulação entre técnicos de uma ONG de promoção social e famílias camponesas das terras altas jujeñas". VI Reunião de Antropologia do Mercosul, Montevideo.
- COWAN ROS, C. (2006) "Lógicas de articulação com o sistema político-institucional dos camponeses da comissão municipal de Yavi, Província de Jujuy, Argentina". [cualificación de doctorado] Pós-graduação em Ciências Sociais Aplicadas ao Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade, UFRRJ, Rio de Janeiro.
- COWAN ROS, C. y SCHNEIDER, S. (2007) "Crisis y reconversión de estrategias de reproducción social campesinas en las tierras altas jujeñas, Argentina". *Revista Internacional de Sociología*, Revista de la Universidad de Córdoba. España (en revisión).
- HAESBAERT, R. (2004). "O mito da desterritorialização. Do "fim dos territórios" à multiterritorialidade". Bertrand Brasil, Rio de Janeiro. 395 pp.
- INDEC (2006). www.indec.mecon.ar [06/01/2006].
- ISLA, A. (1992a). "Jujuy en el siglo. Estrategias de investigación". En: Isla, Alejandro (org) *Sociedad y articulación en las Tierras Altas jujeñas: Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, ECIRA, ASAL y MLAL. Buenos Aires, pp.11-39.

De la producción del capital social a la proyección de luchas...

- ISLA, A. (1992b). "Dos regiones, un origen. Entre el silencio y la Furia". En: Isla, Alejandro (org) *Sociedad y articulación en las Tierras Altas jujeñas: Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, ECIRA, ASAL y MLAL. Buenos Aires, pp.167-215.
- KARASIK, G. (1984) "Intercambio tradicional en la Puna jujeña", *Revista RUNA*, v. XIV. Instituto de Ciencias Antropológicas. UBA. Buenos Aires. pp. 51-91.
- MADRAZO, G. (1994). "Historia de un despojo: el indigenado del noroeste argentino y su transformación campesina", *Andes. Antropología e Historia*. N. 6 Salta. pp 127-156.
- OBSCHATKO, E.; ROMAN, M. y FOTI, P. (2006). "Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002". IICA y SAGPyA, Buenos Aires.
- REBORATTI, C. (1997). "Estructura y crisis del mundo campesino del noroeste Argentino". *International Annual Studies Conference: Ciudad y Campo en la América Latina*. Osaka, Japón, pp. 219-234.
- RUTLEDGE, I. (1987). *Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy (1550-1960)*. ECIRA, Fac. Filosofía y Letras, CICOSO, UBA-MLAL. Buenos Aires.
- SIMMEL, J. (1939). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. ESPASA-CALPE, Buenos Aires.